MIRADAS cine de Casa Árabe

RELATOS DESDE IRAQ
Las tortugas también vuelan

14 octubre 2008 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid
Películas en V.O.S. (entrada libre hasta completar aforo)

Ficha técnica

Título: Las tortugas también vuelan
Título original: Lakposhtha parvaz mikonand
Nacionalidad: Irán / Iraq
Año: 2004
Director: Bahman Ghobadi
Producción: Bahman Ghobadi / MIJ Films
Guión: Bahman Ghobadi
Fotografía: Shahriar Assadi
Montaje: Moustafa Kherghеposh - Hayedeh Safiyari
Sonido: Bahman Ardalan
Música: Housein Alizadeh
Duración: 95 min.



Sinopsis

Los habitantes de un pueblecito del Kurdistán iraquí, en la frontera entre Irán y Turquía, buscan desesperadamente una antena parabólica para conseguir noticias acerca del inminente ataque de Estados Unidos contra Iraq. Un chico mutilado, que viene de otro pueblo con su hermana y el hijo de ésta, tiene una premonición: la guerra está cada vez más cerca.

Biografía del director

Bahman Ghobadi nació en 1969 en Bané, en el Kurdistán iraní. Mientras era estudiante trabajó en una emisora de radio y se incorporó a un grupo de jóvenes cineastas aficionados en Sanandaj, con los que empezó a realizar cortometrajes. Más tarde se instaló en Teherán, donde se matriculó en la universidad para estudiar cine, pero tuvo que abandonar la facultad antes de terminar sus estudios.

Entre 1995 y 1999 realizó una decena de cortometrajes que obtuvieron numerosos premios en distintos festivales nacionales e internacionales. En 1999 ocupó el puesto de primer asistente de Abbas Kiarostami durante el rodaje de "El viento nos llevará". En el año 2000 dirigió su primer largometraje, *A Time for Drunken Horses*, que se presentó en la Quincena de Realizadores de Cannes y obtuvo la Cámara de Oro y el Premio de la Crítica Internacional. Su segundo largometraje, *Songs of My Motherland* (2002), fue presentada en Cannes, en la sección Un Certain Regard, y premiada en el Festival de Chicago.



Entrevista con el director

Los niños y la guerra

"En mi primer largometraje, los niños pobres eran sus principales protagonistas y volver a centrarme en ellos en este caso no fue algo premeditado: tenía ganas de realizar una película urbana sobre mi pasado, pero cuando fui a Bagdad, dos semanas después del comienzo de la guerra de Estados Unidos contra Iraq, para el estreno de mi película *Songs of My Motherland*, vi muchas atrocidades en la vida de la gente, y especialmente en la de los niños, que siempre son las primeras víctimas y de los que nadie se ocupaba. El caso de un chico mutilado me conmovió. Yo quería hacer una película contra la guerra. Entonces volví y me fui a vivir con los niños para sentirme más cerca de ellos. Luego intenté reconstruir las experiencias por las que ellos habían pasado."

Minas

"En mi película, el trabajo de los niños consiste en encontrar minas antipersonales para después venderlas porque, aunque no sé desde cuándo está minado el Kurdistán, tanto mi abuela como mi madre me contaron historias de minas antipersonales y de los que fueron sus víctimas. Desde que se inventaron, el Kurdistán ha sido y sigue siendo uno de los países más afectados por ellas. Los fabricantes norteamericanos y europeos se las vendieron a dictadores como Saddam u otros, que las diseminaron por todo el país. Creo que llevará mucho tiempo retirarlas. Cada día, cada hora, hay personas inocentes que mueren o quedan mutiladas por ellas. ¡Incluso hay familias en el Kurdistán que ponen el nombre de Mina a sus hijos recién nacidos!".

Guerra por satélite

"En la película todos los personajes buscan información vía satélite sobre la guerra que se avecina, aunque no entiendan el idioma y las imágenes mostradas en la televisión vayan en contra de sus creencias, pero finalmente la información les llega a través de las predicciones del niño mutilado. Esto se debe a que, en mi opinión, las cadenas de televisión pertenecen a grupos de intereses que consideran a los ciudadanos del mundo como simples figurantes. Ellos, con sus cadenas y sus guerras, nos usan como juguetes y nos imponen su guerra sucia para ganar más dinero. Dada la situación en que se encuentra nuestra región y sus repercusiones en el mundo entero, yo pongo en duda cualquier forma de información" (...)

Los actores

"En el Kurdistán no tenemos actores porque allí el cine es un arte nuevo, pero aunque tenga actores no profesionales, trabajo con ellos como si lo fueran y los dirijo de tal forma que puedan entrar en el personaje".

Desarrollo paralelo

"La historia discurre según el punto de vista de dos personajes porque así estaba en el guión. Yo quería hacer una especie de *collage* y diferenciarme de las películas iraníes. Quería que Kak Satellite fuera el hilo conductor que uniera los distintos elementos de la historia para que el espectador encontrara una unidad narrativa al tiempo que contaba la historia de la muchacha traumatizada por su pasado y la de de su hermano que predice el futuro. Al terminar la película, uno entiende que el pasado es amargo, que el presente es amargo y que el porvenir sólo depende de de uno mismo". (...)

Entrevista realizada por Mamad HAGHIGHAT



La opinión de la crítica

Las tortugas también vuelan "presenta un fuerte relato de la guerra, del desplazamiento, de la privación, que es salvado de la completa desolación por su duro lirismo terrenal (…) Las adversidades a las que se enfrentan estos niños son terribles, y Ghobadi no las endulza ni las sensacionaliza, lo que hace que las *Tortugas también vuelan* sea aún más dolorosa de ver. Es un film que rompe el corazón. La crueldad a veces parece ser no solamente su tema, sino también su método. Como la imagen recurrente de la niña que está al borde de un precipicio, el film se mueve en el filo de la desesperanza y se detiene ahí, esperando a ver qué pasa después."

A.O. Scott, The New York Times, 18 de febrero de 2005

"Es un poderoso grito en beneficio de los niños que están atrapados por el despotismo y la guerra (…). Usando un equipo mínimo en el terreno montañoso del Kurdistán iraquí, *Las tortugas también vuelan* presentan una imagen radicalmente diferente de la vida cotidiana en Iraq a la que presentan los medios de comunicación en Occidente. Ghobadi es un director profundamente político pero su técnica de aproximación evita hábilmente caer en la ingenua arrogancia de las películas antiguerra de izquierda".

Peter Bradshaw, The Guardian, 7 de enero de 2005

"(...) A lo largo del año veo muchas películas. También las hago. Luego, como es habitual, en la cabeza no se me queda más que una. En 2004 será la suya". Las palabras son de Joshua Marston, aclamado autor de *María, llena eres de gracia*, el filme revelación del último Festival de Berlín. El objeto de sus admiraciones, la película de Ghobadi, un auténtico descenso al infierno y magnífica conclusión de la 52ª edición del Festival de Cine donostiarra, más social y dramática que nunca.

"Rodé mi tercer largometraje tras un viaje a Iraq, con los personajes y los escenarios que encontré allí, en una situación muy peligrosa. Mi guión consistía en tres hojas de palabras clave: campo de refugiados,'miseria, guerra, abuso…", cuenta Ghobadi. "Todos mis actores son amateur... Algo más: nunca habían visto cine antes de conocerme -añade-. No hacía falta buscar prototipos para mis personajes. En el Kurdistán hay miles de casos como los que reproduce esta obra".

Las tortugas también vuelan es un portento cinematográfico desde cualquier punto de vista. Inesperadamente compleja, estremecedora y riquísima en matices descriptivos, cuenta no uno, sino varios cuentos de pudor, caballería y superación, sin ceder en ningún momento a un tono paternalista o lastimero.

En un campo de refugiados kurdos, entre Irán, Iraq y Turquía, donde este pueblo sin tierra vive en condiciones deshumanas desde hace décadas, entre los niños que se dedican a recoger minas antipersona -"los que ya no tienen manos son los mejores, porque han dejado de tenerles miedo"-, ocurre algo tan personal como la maduración de un suicidio, que supera en intensidad hasta la desgracia colectiva.

Los acontecimientos se alternan en "tres tiempos sucios y dolorosos" y retratan, sobre un escenario dantesco, totalmente real, con niños mutilados, huérfanos, campos minados y un paisaje desolado sumergido en lodo y escorias, un conflicto tan ancestral, íntimo y trágico como la vergüenza, la extrema incompatibilidad entre la violencia sufrida y los fundamentos de civilización que rigen en pie a cualquier persona.

"Creedme, morir en esta zona del mundo es un sufrimiento mucho menor que vivir", asegura el director, quien presenta solo su película, dado que a los actores les han negado el visado para venir a España. "Si esto fuera un documental, el público sería incapaz de asimilar las duras vivencias de esta gente".

Los jóvenes actores que pueblan *Las tortugas también vuelan* de una alegría y un dolor sin límites -el más pequeño tiene tres años, es ciego y hace su tarea tan bien, que da miedo- son simplemente estupendos. "Son viejos en cuerpos de críos", explica el realizador. "No les pedía que actuasen. Bastaba con que vivieran su día a día delante de las cámaras".

Entre la rabia y la ternura, *Neva Micheva*, El Mundo, 24 de septiembre de 2004.

Ficha técnica

Título: Underexposure
Título original: Underexposure
Nacionalidad: Iraq / Alemania
Año: 2005
Director: Oday Rasheed
Producción: Furat al Jamil, Majed Rasheed para Enlil Film Production y Maria Köpf, Tom Tykwer para for X FILME Creative Pool
Guión: Oday Rasheed, Faris Harram, Hayder Helo
Fotografía: Ziyad Turkey
Montaje: Antje Zynga
Sonido: Iman Qasim
Música: Gabriel Yared
Duración: 67 min.



Sinopsis

Además de ser el primer largometraje de ficción filmado en Bagdad tras la caída de Saddam Hussein, este es el debut cinematográfico del crítico y ensayista Oday Rasheed. Su título no sólo hace referencia al material fílmico, sino también a la situación de un pueblo que durante décadas ha sido ignorado por el resto del mundo, y en medio de los vaivenes políticos y sociales sueña con poner término a años de pobreza y desesperación. Esta es la realidad que intenta reflejar el protagonista, Hassan, un realizador iraquí que decide filmar un documental que retrate Bagdad en los días que siguen a la invasión estadounidense, en el que la realidad y la ficción se entremezclan mientras sus propios conocidos le confían sus testimonios.

Biografía del director

Oday Rasheed nació en Iraq en 1973. Poco después de haber acabado sus estudios en el Instituto de Artes Aplicadas en Bagdad, trabajó en periódicos locales escribiendo ensayos críticos y artículos sobre cine. Al final de los años 90, Rasheed produjo varias películas experimentales. Sus trabajos incluyen: Mud Whiteness (1997), Another Introduction (1998), y Gilgamesh: The Epic…The Place (2002). Escribió varios guiones para television, entre otros, Hujaz Kar (1996-97), Our Town's Workshop (1997-98), Document 12 (1998), Karantina (1999) y Once In Babylon (2002). Underexposure es el primer largometraje de Oday Rasheed. Apasionado por reavivar el cine iraquí, su objetivo es animar a todos los jóvenes iraquíes a continuar expresándose por la paz y la libertad.



Cómo se rodó la película

11 de diciembre de 2003. Conocí al cineasta Oday Rasheed el otro día en una montaña de ladrillos que una vez fueron un edificio de la Facultad de Bellas Artes de Bagdad. La mitad del frontal del edificio estaba en pedazos de cemento y metal caídos en el suelo, mostrando su desnudo interior. Antes incluso de preguntar, supe que había sido destruido en el caos de saqueos e incendios de la postguerra, no por las bombas estadounidenses. Tenía el aire que he llegado a conocer: sin agujeros ni volado de su estructura, pero derribado y vaciado por manos hambrientas y desesperadas. Cuando Oday caminaba sobre los escombros para saludarme pensé que nunca me acostumbraré a ver estos edificios así (la Biblioteca Nacional, el Museo de Bagdad, el Teatro Nacional y cientos más) ni superaré la estupidez, tanto de los iraquíes –por hacerlo- como de los americanos –por verlo impasibles- que llevaron, literalmente, a su derrumbamiento.
Oday estaba rodando una escena en los escombros de un edificio para la película Underexposure, en la que sigue a un grupo de personajes a través del periodo inmediatamente posterior a la guerra. Había oído que estaba haciendo la película con pocos medios y menos dinero. Los actores y el equipo eran miembros de un colectivo artístico, Najeen (supervivientes), en el que había estado implicado durante muchos años.
Najeen había estado activo en todo Bagdad desde el final de la guerra. Habían erigido una estatua dedicada a la libertad en la

plaza Firdos para reemplazar a la famosa de Saddam. Además, representaron una obra montada menos de un mes después del final (oficial) de la guerra. Todo esto lo hicieron sin mucho dinero y sin apoyo oficial. Cada día, ponían en común el dinero que tenían, pequeñas cantidades de dinares, y salían a hacer arte. Ahora Oday está dirigiendo el primer largometraje de ficción iraquí de los últimos doce años.

Oday vino a donde estaba sentado y me saludo. Tiene 30 años y, como muchos miembros de Najeen, lleva el pelo más largo de lo que es costumbre aquí. Me lo comí con la mirada a él y a los otros miembros de Najeen que conocí. Ver a una docena de chicos en un lugar, todos con el pelo largo y sin bigote hace, en Iraq, que te los comas con la mirada. Cuando le pregunté cómo reaccionaba con los iraquíes tradicionales que desaprobaban su aspecto, me dijo: "no les permito ser una piedra en mi camino". Oday se disculpó porque tenía que trabajar y yo me disculpé por haberlo interrumpido. Entonces, volvió a rodar.

Estaba sentado en unos escalones y vi al director de arte haciendo un pequeño fuego humeante para crear un efecto que habitualmente se hace con una máquina de humo: humo real interpretando humo para una película. Cerca, en una pared medio derruida, otro artista del grupo, Basim Hamad, creador de la escultura de la plaza Firdos, había comenzado una obra de arte abstracta. Pegaba trozos de papel a pintura azul celeste todavía húmeda, creando la imagen de una cara que me recordaba a algunas obras de arte sumerias que había visto en el recinto arqueológico. Uno de los miembros del grupo me vio mirando el trabajo de Basim y me explicó que no era parte de la película. Con materiales artísticos tan escasos, Basim hace sus trabajos dónde y cómo puede.

Oday estaba rodando una escena en la que el personaje de un director de cine, basado en él mismo, sobrevive en las ruinas de un edificio. Ensayó la toma varias veces con el actor. Una toma simple: el actor enciende un cigarrillo y sostiene el objetivo de la cámara. Pero a pesar de la simpleza de la acción, la ensayaron muchas veces hasta que Oday estuvo satisfecho con el resultado. Tenía tan poca película para terminar el largometraje que cada segundo debía ser usado con cuidado.

Cuando Oday decidió empezar a rodar, mandó un correo electrónico a Kodak para avisarles que la única película a la que tenía acceso resultó ser de 1975. Kodak había dejado de fabricarlas en 1983. La mayoría de los materiales que Oday ha usado provienen de un saqueo al ministerio de Cultura. Lo ladrones debieron vender los rollos de película a una fábrica que recupera plata (todas las películas fotográficas sin utilizar tienen partículas de plata). Oday fue a la fábrica y compró la película antes de que destruyeran el celuloide. Oday recibió la respuesta de Kodak. "Si quieres hacer rodar con material tan viejo, puede que seas un bobo o un genio, pero te ayudaremos". Hizo una prueba con la película y se la envió al laboratorio de Kodak en Beirut. Tras revelar la película, el laboratorio le dijo a Oday que tendría que subexponer la película cuando grabara, debido al tiempo pasado desde su fabricación.

Oday no tenía tiempo de hablar mientras rodaba, así que la siguiente tarde fui a un apartamento que él y otros miembros de Najeen usaban como cuartel general. Nos sentamos juntos en el pequeño salón, que no tenía calefacción. Me apreté el pañuelo al cuello y fumé los cigarrillos que me ofrecieron para evitar ponerme a temblar.

Comencé la conversación preguntando de forma periodística algunas cosas sobre la película. Oday contestaba distraídamente, y me dijo que se sentía muy triste porque era el aniversario de la muerte de John Lennon. Otros miembros del grupo entraban en el salón, escuchaban y daban sus propias ideas. Hablaban de forma poética sobre la importancia del arte y sobre el hecho de que ahora, cuando la guerra de las pistolas y las bombas había acabado, había otra más importante, "la guerra para reintroducir el arte en Iraq". El arte, decían, puede proporcionar el conocimiento que salve su nación. Al principio, evidentemente, pensé que eran demasiado doctrinarios, hablando como los artistas tienen que hacerlo. Pero en seguida tuve claro que estaba



totalmente equivocado. Estos chicos habían pasado la mayor parte de su vida tratando de hacer arte en un entorno carente de arte. Antes de la guerra trabajaban fuera del sistema, pero incluso entonces no podían criticar abiertamente al régimen. En sus obras usaban música y metáforas indirectas para expresar la emoción de la resistencia.

Muy pronto, Oday y los otros estaban haciéndome preguntas y vi que era difícil tomar notas mientras hablábamos de libros (por ejemplo, de Los hermanos Karamazov), música (desde la tradicional iraquí al heavy-metal), películas (de por qué tantos directores extranjeros hacen basura en Hollywood), y de libros convertidos en películas (como Miedo y asco en Las Vegas). Nunca había tenido una conversación así con iraquíes. Estaba claro que Oday nunca había tenido una conversación así con un americano. Cada uno se encontró sorprendido de la diversidad de intereses y de la agudeza cultural del otro.

Muchas de las influencias que él y los otros citaban eran norteamericanas, pero no veían a América como un Santo Grial de la cultura. Todos parecían mucho más interesados en desarrollar su trabajo en Iraq que en pensar en ir a Estados Unidos. Ahora, su visión de América también se ha visto complicada por la ocupación. "Solíamos odiar a Saddam", decía Oday, "pero todavía no hemos podido estar satisfechos de que ya no esté". Esto me sorprendió, dada las libertades artísticas que ahora tenía Najeens, aunque quedó aclarado un poco después, cuando Oday describió el día que él, su hermano y otros miembros del grupo trataron de evitar el saqueo del Centro de Teatro y Cine. Corrió hasta un soldado y, llorando, le pidió que disparara al aire para asustar a los saqueadores. El soldado no pudo porque no había recibido esas órdenes. Intento calmar a Oday diciéndole "tranquilo, hombre, tranquilo", hasta que Oday se fue.

Ni los iraquíes, ni yo mismo, podemos creer lo que está pasando ahora. "Pide a los estadounidenses que hagan que George Bush lo explique", me dijo un día Oday. "Explica lo que ha sucedido y por qué no lo paró".(...)

Fuera de las sombras, *Jen Banbury*, 11 de diciembre de 2003

Ficha técnica

Título: Iraq en fragmentos
Título original: Iraq in Fragments
Nacionalidad: Estados Unidos
Año: 2006
Director: James Longley
Producción: John Sinno, James Longley para Typecast Films
Guión: James Longley
Fotografía: James Longley
Montaje: Billy McMillin, Fiona Otway, James Longley
Sonido: James Longley
Música: James Longley
Duración: 94 min.



Sinopsis

Iraq en Fragmentos es una obra en tres partes que ofrece una serie de retratos íntimos: un niño de doce años sin padre es el aprendiz del dominante propietario de un garaje en Bagdad; los seguidores de Sadr en dos ciudades chiíes se reúnen para las elecciones regionales mientras hacen valer la ley islámica por la fuerza; una familia de granjeros kurdos agradecen la presencia de Estados Unidos, quien les ha permitido una libertad antes denegada. Una visión del conflicto desde tres puntos de vista.

Biografía del director

James Longley nació en Oregon, en 1972. Estudió Cine y filología rusa en la Universidad de Rocheste, la Universidad Wesleyan en Estados Unidos y en el Instituto de Cinematografía Ruso de Moscú (VGIK). Su documental como estudiante, *Retrato de chico con perro*, acerca de un niño en un orfanato de Moscú, fue galardonado con el premio de la Academia para Estudiantes (Student Academy Award) en 1994. Tras haber trabajado como proyeccionista en Washington State, como profesor de inglés en Siberia, como editor de un periódico en Moscú, y diseñador de páginas web en Nuevo York, James viajó a Palestina en 2001 para realizar su primer largo documental,



Gaza Strip. La película, aclamada por la crítica en festivales de cine y cines estadounidenses, se acerca a la vida y las opiniones de palestinos en la ciudad ocupada de Gaza con una mirada íntima. En 2002, James Longley viajó a Iraq para emprender la preproducción de su segundo largo documental, *Iraq en Fragmentos*, que acabó de rodar en enero de 2006 y fue estrenado en el Festival de Cine de Sundance, donde obtuvo los premios de Mejor dirección de documental, Mejor fotografía y Mejor montaje, siendo la primera vez en la historia de Sundance que un documental recibe tres premios del jurado.
Iraq en Fragmentos ganó también el premio Nestor Almendros en el Festival Human Rights Watch, el Premio Nesnady + Shwartz de cine documental en el festival internacional de cine de Cleveland, el Premio internacional de la crítica FIPRESCI en el festival de Tesalónica, y el Gran premio del jurado en el Festival de cine documental Full Frame.

Comentarios del director

Una noche lluviosa en Seattle, en primavera del 2002, estaba contestando a preguntas del público tras el estreno de mi primer largometraje documental, *Gaza Strip*. Una persona preguntó lo que siempre me suelen preguntar: "¿Qué va a hacer después?" Sin pensarlo, dije que iba a hacer un documental sobre Iraq.
En aquel momento, no sabía mucho sobre Iraq, no tenía ni la más remota idea de cómo llegar, ni de cómo hacer una película ahí. Aún así, en septiembre, me encontraba en un coche lleno de periodistas y pacifistas, cruzando el desierto occidental iraquí hacia Bagdad. Faltaban seis meses para la invasión estadounidense, pero todo el mundo podía sentir que se acercaba, hasta el propio Gobierno iraquí. Mientras se acercaba la invasión, los oficiales iraquíes empezaron a molestarse por tener a un director de cine independiente como yo, recorriendo el país con una cámara. Para ellos, todo periodista independiente necesitado de un guardaespaldas del Gobierno solo estaba quitando recursos a los medios, que les importaban para su estrategia propagandística. En resúmen, era una pérdida de su tiempo. No me preocupé particularmente por el gobierno del Baaz- ni cualquier otro

gobierno- y los oficiales iraquíes lo habrán notado. Mis súplicas para obtener permisos de grabaciones fueron fríamente ignoradas. Mi segundo viaje a Iraq, unas semanas antes de la invasión estadounidense, encontraron menos respuesta todavía. Intentar obtener permisos de grabación en el Bagdad de pre-guerra era como intentar engatusar a rinocerontes paranoicos. Me pasé una tarde por la oficina de Huda Amash en Bagdad , (...) intentando convencerla de que me diera un papel autorizándome a grabar la inminente guerra. Huda denegó mi petición y se fue (...). Poco tiempo después, estaba presa en una cárcel estadounidense (...). La guerra estaba a punto de estallar y no tenía perspectivas de filmar nada. Mi visado iraquí había expirado, forzándome a abandonar el país. Mientras conducía entre la multitud de las calles de Bagdad hacia la autovía jordana, estaba lleno de remordimientos. La próxima vez que vería Bagdad estaría seguramente en ruinas. No tenía ni idea de lo que sería de mis amigos en Iraq. Dejar Bagdad antes de la guerra es uno de mis recuerdos más tristes. Esperé la guerra en Egipto, caminando de un lado a otro, paseando por el Cairo y su tráfico abrumador, viendo los bombardeos nocturnos de Bagdad en la tele, esperando el momento oportuno hasta la caída del régimen del Baaz para poder volver a Iraq y hacer una película de lo que fuera que pasara después. En abril de 2003 regresé a Bagdad, esta vez sin necesidad de visado ni de permiso de grabación alguno. La frontera iraquí estaba abierta como una puerta sin cierre. Las fuerzas de seguridad del Estado y todos los ministerios estaban destrozados, salvo el del interior y el del petróleo, Bagdad se había convertido en un régimen de saqueo, raptos, tiroteos, bombardeos, y una profunda inseguridad sobre el futuro del país. De repente, las puertas estaban abiertas. No había ningún gobierno en Iraq y yo podía grabar lo que quisiera, mientras me mantuviera con vida. Pensé que solo tendría un año hasta que llegara otro gobierno autoritario a Iraq y que estallara una guerra civil que me impidiera seguir con mi trabajo aquí. Necesitaba hacer esta película mientras fuera posible. Me mudé a un apartamento modesto del edificio Al Dulami, en el Sur de Bagdad, con los periodistas de radio Raphael Krafft y Aaron Glantz. Utilizando mis contactos de expatriados iraquíes, encontré un traductor local para que trabajara conmigo y nos pusimos juntos a documentar el país.

James Longley. Fuente: www.iraqinfragments.com

La opinión de la crítica

Un anciano kurdo, en el documental de James Longley *Iraq en Fragmentos*, predice que el país se verá inevitablemente dividido en tres partes. Unos momentos más tarde, se escucha la voz de un niño, poniendo en duda esta profecía, preguntándose cómo se puede cortar un país. "¿Con una sierra?"

James Longley, quien capturó las imágenes de este evocador e inquietante documental durante sus viajes a Iraq entre febrero de 2003 y abril del 2005, no ofrece ninguna respuesta para esta pregunta ni para ninguna otra. No es el tipo de documental que presenta un análisis ni argumenta, aunque sea implícitamente, un punto de vista particular. El título parece referirse más al método del realizador que al contenido de la película, lírica e impresionista. En lugar de enfocar su atención en la experiencia de los soldados norteamericanos, como hicieron Michael Tucker y Petra Epperlein en *Gunner Palace*, o guiarse por la creciente colección de libros sobre los orígenes de la guerra de Iraq y las consecuencias de la política estadounidense, *Iraq en Fragmentos* hace hincapié en el frenético día a día de los iraquíes. A partir de 300 horas de material, Longley creó un *collage* de imágenes, sonidos y personajes, un retrato íntimo, parcial de una nación partida, un retrato que va ganando poder en parte por la virtud de su estado incompleto, (…) *Iraq en Fragmentos* es una película a la vez actual y profética, dados los niveles de violencia sectaria crecientes. Pero aunque Longley nos acerca a



la fuente de esta división, lo hace de tal manera que es notablemente contemplativo, a veces hasta sereno. Esto es debido a que su narración está proporcionada por iraquíes que utilizan sus conversaciones con él para reflexionar y filosofar. La primera sección de la película se centra en Mohammed, un niño de 11 años que vive en el barrio de clase media suní de Bagdad, donde trabaja como empleado de un mecánico cuya principal actividad parece ser la de fumar cigarrillos, hablar de política y humillar a su joven ayudante. A primera vista, la relación entre Mohammed y su jefe, una figura paterna que el niño parece querer a pesar de que le maltrate, tiene una conexión evidente con la situación del país en general. Pero la actitud de adoración y miedo de Mohammed hacia su jefe viene a parecer una parábola en miniatura de la vida bajo la dictadura. La cuestión de legítima autoridad- y la relacionada con cómo, en este país fragmentado, sería la democracia- permanece en suspenso durante las dos siguientes secciones de *Iraq en Fragmentos*, que tratan de militantes chiíes, seguidores de Moqtada Al Sadr en Nasiría y Nayaf, y sobre kurdos que viven en un pueblo en las afueras de Erbil.

La sección chií, narrada principalmente por un joven clérigo, Sheik Aws Al Jafayi, está llena de imágenes de compromiso sectario, al borde del fanatismo. Jóvenes varones en una procesión religiosa se flagelan con cadenas; otros, con las caras tapadas, se reúnen en un mercado al aire libre, donde sacuden y detienen a sospechosos vendedores de alcohol, quienes acusan a sus atacantes de ser nuevos "Saddams". Después de tanto caos, la región kurda parece francamente pastoril, excepto una escena caótica en el día de las elecciones, en el que la Policía discute con algunos votantes, mientras trabajadores en las mesas electorales les indican a otros a qué partido tienen que votar. Aunque todos en la película expresan el deseo de normalidad y paz, los kurdos parecen más cercanos de lograrlo que sus conciudadanos.

Desde que se acabó *Iraq en Fragmentos*, parece que la fragmentación de Iraq se ha acelerado, pero la película no puede resumirse fácilmente como un texto de esperanza o un informe para la desesperación. Es más bien una invitación a volver la mirada hacia un país en el que los norteamericanos están cansados de pensar y recordar la complicada realidad humana que existe debajo de la política.

Contemplando el sufrimiento iraquí con un collage cinemático. *A.O. Scott*, New York Times, 8 de noviembre de 2006.

MIRADAS cine de Casa Árabe

RELATOS DESDE IRAQ
Ahlaam

23 octubre 2008 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid
Películas en V.O.S. (entrada libre hasta completar aforo)

Ficha técnica

Título: Ahlaam
Título original: Ahlaam
Nacionalidad: Iraq
Año: 2006
Director: Mohamed Al Daradji
Producción: Atea Al Daradji para Iraq Al Rafidain y Human Films
Guión: Mohamed Al Daradji
Fotografía: Mohamed Al Daradji
Montaje: Ghassan Abdallah e Ian Watson
Sonido: Sefi Carmel
Música: Naseer Shama
Duración: 105 min.



Sinopsis

Un Bagdad desgarrado en 2003, tras la "liberación" del régimen totalitario de Saddam Hussein liderada por E.E.U.U.... Ahlaam nos lleva a un viaje increíble, que empieza en un psiquiátrico de Bagdad la noche en la que las fuerzas estadounidenses empiezan su campaña denominada "Conmoción y Pavor", preparándose para la invasión final.

Festivales y premios

Ahlaam debutó en el Festival Internacional de Cine de El Cairo, seguido del Festival Internacional de Cine de Rotterdam, y se ha proyectado en más de 40 festivales de cine de todo el mundo. La película fue elegida para representar a Iraq en la categoría de Mejor Película en Lengua Extranjera en los Premios de la Academia de 2007. Ganó, entre otros premios:

- Premio especial del jurado, Bienal de Cine Árabe de París, 2006
- Top 10, elección del público, Festival internacional de cine de Rotterdam.

Biografía del director

Mohammed Al Daradji nació en 1978 en Bagdad, y tras huir a Holanda continuó sus estudios en la Academia de Medios Audiovisuales de Hilversem. Tras completar sus estudios, especializándose en Cámara, trabajó para una amplia variedad de productoras. Su pasión por el cine le llevó a participar en el Máster de Cinematografía de la Escuela de Arte de la



Cómo se rodó Ahlaam

Universidad Metropolitana de Leeds.
Al igual que Roberto Rossellini y otros directores del neorrealismo italiano, *Ahlaam* fue rodada en Bagdad con actores no profesionales inmediatamente después de la guerra. Tras del derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, Al Daradji volvió a su patria. Había tenido que huir de Iraq y establecerse en Holanda cuando, mientras estaba estudiando Dirección Teatral en el Instituto de Bellas Artes de Bagdad, un primo suyo, políticamente activo, fue asesinado en 1995. Cuando llegó a Iraq encontró un caos desgarrador y se vio especialmente trastornado por la visión de numerosos pacientes de un psiquiátrico deambulando por las calles, dado que los hospitales habían sido destruidos por las bombas. Su experiencia ayudando al personal del psiquiátrico a recoger a algunos de estos pacientes fue lo que le inspiró la historia de *Ahlaam*. El equipo del rodaje trabajó bajo unas condiciones políticas y militares muy inestables durante los 55 días de rodaje en Bagdad. No sólo se encontraron con todo tipo de limitaciones técnicas, sino que también estuvieron expuestos a los disparos de ambos bandos y experimentaron secuestros, torturas y encarcelamientos por parte de los insurgentes y de las tropas estadounidenses. A pesar del visto bueno del mando de la coalición y de la protección de la policía iraquí, Al Daradji tuvo que trabajar empuñando un AK47 en una mano y la cámara en la otra. Pese a ello, un miembro del equipo,

Mohamed, fue secuestrado, apaleado y amenazado con ser ejecutado por baazistas antes de ser entregado a los norteamericanos para ser sometido a un interrogatorio extremo. Uno de los policías que les proporcionaba protección fue asesinado durante el rodaje, mientras que un técnico de sonido de 18 años recibió un disparo en la pierna y el primo del director, de 15 años (operador de sonido), sufre problemas mentales permanentes como consecuencia de los abusos y las humillaciones que sufrió a manos de las fuerzas estadounidenses. En los créditos finales se nos informa de que el actor que interpreta al padre de Ahlaam fue asesinado poco después de completar el rodaje. Sorprendentemente, la mayor parte de la película se salvó y pudo ser editada en Leeds, Reino Unido.



Los personajes

AHLAAM (ASEEL ADEL) es una mujer joven y desconcertada, que es internada en un manicomio después de ser testigo del violento arresto de su prometido, un activista opositor, justo el mismo día de su boda. Previamente, vivía la aparentemente idílica vida de Bagdad antes de la guerra estudiando Filología Inglesa. Ahora se encuentra en un estado de desilusión dentro de su reducida existencia. Lleva puesto su vestido de boda como un burlesco recuerdo de la vida que ella se imagina que aún tendrá junto a su marido.

ALI (BASHIR AL-MAJID) es un hombre optimista y orgulloso de servir a su patria. Está realizando el servicio militar obligatorio, destinado cerca de la frontera con Siria junto a su neurótico amigo Hassan. Tras los ataques de los británicos y norteamericanos, él intenta llevar a su amigo herido a algún hospital donde salvarle la vida. Aturdido por las bombas se acerca a la frontera Siria. Justo en ese momento es interceptado por la policía militar, y Alí queda horrorizado y destrozado por la crueldad de la policía militar. Debido a ello, es condenado a ser ingresado en el mismo manicomio que Ahlaam. Su fuerza de voluntad le ayudara a salvar muchas vidas, pero ¿podrá salvarse a sí mismo?.

MEHDI (MOHAMED HASHIM) es un idealista e incansable trabajador cuya carrera universitaria de medicina es interrumpida cuando su petición para realizar los estudios de postgraduado es rehusada debido a la muerte de su padre, a manos del gobierno, por estar afiliado al partido comunista. A pesar de sus cualidades, es reclutado por el ejército iraquí y destinado a trabajar en la institución psiquiátrica donde internan a Ahlaam y Ali. Él anhela un Iraq libre donde la humanidad se quiera y no sea víctima del odio y el miedo; un Iraq donde los hombres encuentren la verdad y la nobleza triunfe por encima de la brutalidad de la que es testigo. El espíritu de Medhi sobrevivirá a la devastación.

La opinión de la crítica

"Los créditos finales de esta película, abrupta y sobrecogedora, son, a la vez, un memorial y un balance de daños: las bajas de un proyecto creado en estado de emergencia y el testimonio de que, tras esos fragmentos de vida y dolor capturados por la cámara, la historia sigue cobrándose su precio en las calles de Bagdad. Los rostros de algunos de los actores no profesionales que aparecen en la pantalla ya no pueden seguir envejeciendo fuera de ella. También han desaparecido algunas personas directamente comprometidas con este trabajo casi suicida, primera película iraquí en 15 años, rodada en las devastadas calles de Bagdad tras el derrocamiento de Saddam Husein. Cuenta el cineasta que se vio obligado a rodar con un preventivo Kalashnikov en la mano y que el equipo atravesó escalofriantes trances para llevar su trabajo a buen puerto. No es extraño que el segundo largometraje de Mohamed al Daradji sea un heterodoxo *making of* de esta ópera prima, *War, Love, God, and Madness.*

Estamos ante una de esas películas que obligan al crítico a revisar sus metodologías: el *vía crucis* que supuso confeccionar *Ahlaam* no debería condicionar el juicio sobre la película, pero lo cierto es que la fuerza visceral de este trabajo, su alma de auténtico y elemental puñetazo, es casi indisociable de sus condiciones de producción y del contexto sociopolítico que le sirve de marco. En el conjunto de los cada vez más abundantes discursos cinematográficos sobre la guerra de Irak, *Ahlaam* no es sólo la mirada del otro lado: encarna, también, la voz perpetuamente golpeada del sujeto civil, que pasa de ser lentamente asfixiado por las inercias de un Estado dictatorial a tener que esquivar el fuego cruzado de quienes presuntamente le oprimen y quienes presuntamente le liberan. A los personajes de *Ahlaam* no se les ha perdido nada en ninguna guerra: sin embargo, la guerra y los sucesivos estados de paz se encargarán de que lo pierdan todo.

Una joven cuyo marido fue detenido (y ejecutado) el día de su boda, un soldado acusado injustamente de deserción y un médico con el futuro sojuzgado a causa de la filiación política de su padre coinciden en el espacio simbólico de un psiquiátrico cuando cae el régimen de Saddam. Los bombardeos liberarán a algunos pacientes que vagarán por las calles destruidas y patrulladas por los ladrones. Al Daradji recurre a estrategias neorrealistas para alcanzar una suerte de poesía desgarrada: la novia loca deambulando por el paisaje caótico o el ex soldado rescatando a un enfermo dispuesto a autoinmolarse en las vías del tren ocupan algunas de las imágenes más poderosas de esta película que, nacida bajo el imperativo ético de recoger el dolor iraquí a pie de calle, alcanza el peso artístico (y comunicativo) de la conmoción libre de imposturas."

Bagdad año cero, *Jordi Costa* en EL PAIS, 21 de marzo de 2008

MIRADAS cine de Casa Árabe

RELATOS DESDE IRAQ
selección de cortos iraquíes

28 octubre 2008 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid
Películas en V.O.S. (entrada libre hasta completar aforo)

Una vela por el Café Shabandar

Título original: A candle for the Shabandar Café
País: Iraq
Año: 2007
Director: Emad Ali
Producción: Independent Film and TV College, Bagdad
Duración: 23 min.



Sinopsis: El Café Shabandar fue fundado en 1917, en la calle Al Mutanabbi, situada en el corazón del centro histórico de Bagdad. Era un lugar famoso donde los iraquíes se acercaban a conversar y debatir sobre literatura y política; un almacén vivo de la historia intelectual iraquí y uno de los últimos lugares donde la gente podía intercambiar ideas. Emad había rodado la mayor parte de su película en 2006, pero en marzo de 2007, un coche bomba destruyo el Café Shabandar, las librerías vecinas y causó la muerte de muchos civiles.

Un extranjero en su propio país

Título original: A stranger in his own country
País: Iraq
Año: 2007
Director: Hassanain al Hani
Producción: Independent Film and TV College, Bagdad
Duración: 10 min.



Sinopsis: Miles de iraquíes fueron desplazados a causa de la violencia sectaria y tuvieron que buscar refugio en otros lugares del país. Éste es el retrato de Abu Ali, un refugiado de Kirkuk que tuvo que vivir en un campo de acogida en las afueras de Kerbala. Es un hombre pacífico, con sentido de la justicia, que intenta encontrar una manera de sobrevivir y mantener a su familia en las duras circunstancias en las que se encuentran.

La despedida

Título original: Leaving
País: Iraq
Año: 2007
Director: Bahram Al Zuhairi
Producción: Independent Film and TV College, Bagdad
Duración: 23 min.



Sinopsis: Bajo la amenaza del secuestro y enfrentándose a la violencia creciente del barrio, una familia mandea de Bagdad toma la dura decisión de abandonar la casa en la que viven desde hace más de 30 años e irse a vivir a Damasco. La película documenta el doloroso proceso de la salida de Bagdad, el peligro del viaje y la llegada a su nueva casa.

Artículo sobre la Escuela Independiente de Cine y Televisión de Bagdad (IFTVC)

"Hacer películas requiere perseverancia, celo y, a veces hasta un compromiso patológico para llevar a cabo un proyecto. Ahora, imagínense hacer películas en Bagdad (…). Ni los raptos, ni los asesinatos, ni las bombas suicidas han conseguido que intrépidos realizadores dejen de perseguir su pasión, sean éstos Oday Rasheed y Mohamed Al Daradji, los dos primeros directores en hacer películas de ficción al inicio de la invasión estadounidense en 2003 (respectivamente *Underexposure* y *Ahlaam*), o los más de ochenta jóvenes iraquíes que han pasado por la Escuela independiente de Cine y Televisión de Bagdad desde que fue creada por dos iraquíes exiliados en 2004.
Afincados en Londres, Kasim Abid y Maysoon Pachachi habían

impartido clases a palestinos en Ramala y decidieron aportar su experiencia en su país natal. “Pensamos, ¿qué podemos hacer para ayudar?”, dice Pachachi, “no somos ni médicos ni ingenieros, somos cineastas”.
Como en Ramala, no había mucha infraestructura. Durante años, “si una cámara se estropeaba, no podías encontrar piezas para repararla”, dice Pachachi. “No había almacenamiento de películas, ni laboratorio de películas, ni equipo digital, así que la gente que había estudiado en la Academia de Bellas Artes de Bagdad y que había hecho una carrera en cine nunca había tenido la oportunidad de tocar ni de ver una cámara. Así que nuestro enfoque era completamente práctico”.
Abid y Pachachi asentaron su escuela en el barrio de Al Wahda, en el sureste de Bagdad, entre el rio Tígris y la región controlada por el ejercito de Mehdi, en Nuevo Bagdad. Empezaron su primer curso de tres meses con veinte estudiantes. Al final duró un año ya que, en muchas ocasiones, los estudiantes no podían acudir a clase (por motivos de seguridad).
El equipo de grabación, como cintas de video o luces, se puede encontrar en el mercado local últimamente. “La calidad es variable”, admite Pachachi, que añade que “el mercado donde se venden estos equipos ha sido bombardeado”.



Por seguridad, Abid y Pachachi realizan los ejercicios de cámara en los techos de un edificio “entre las antenas parabólicas”. “Luchamos siempre entre, por un lado, empujar a nuestros estudiantes fuera de la escuela para investigar el mundo, y por otro, preocuparnos mucho por su seguridad. Les decimos ´Tenéis que pensar en historias que tengan lugar en un solo emplazamiento con el que estéis familiarizados o que sepáis que no tiene peligro´”, añade.
Aún así, no siempre es seguro. Después de los bombardeos de la mezquita Al Askari, un importante santuario chií, en febrero de 2006, la violencia sectaria llegó hasta Al Wahda, “que era un área bastante mixta”. En mayo de 2006, trece iraquíes murieron por la explosión de una bomba en un restaurante vecino; dos meses más tarde, seis cuerpos fueron encontrados con marcas de tortura.
Más cerca de la escuela, tres personas fueron secuestradas en el edificio donde Abid y Pachachi tienen sus oficinas. Las bombas destrozaron todos los cristales del edificio. El padre de un estudiante, esperando en la otra acera del edificio, murió a causa del impacto de un proyectil de mortero. El hermano de Abid fue asesinado por la milicia.
Luego está la historia de Emad Ali. Él fue uno de los primeros estudiantes de la escuela, y se enfrentó a una serie de contratiempos desgarradores: un ataque de mortero cerca de su casa mató a su padre y a su mujer, e hizo que él pasara dos semanas en un hospital. Luego, después de grabar secuencias para su corto documental *Una vela por el Café Shabandar*, un homenaje del más famoso café intelectual de Bagdad, que fue destruido en un ataque suicida, Ali fue atacado por dos hombres armados. En su intento de escapar, le dispararon en la pierna y el pecho. Sobrevivió. (…)



Entre los numerosos peligros actuales, están algunos fundamentalistas que creen que el cine es un pecado y que hay que pararlo, y bandas criminales que roban los equipos. “Temes los secuestros, temes los atracos”.
Además, nadie se fía de alguien con una cámara. “Lo más difícil es intentar rodar en la calle” dice Ahmed Jabber, un estudiante de la escuela cuyo corto documental, *Dr. Nabil* , que narra la lucha de un médico en un hospital con pocos recursos, fue proyectado en varios festivales internacionales. “Si te ven con una cámara de video en un lugar público, sospechan inmediatamente que seas un terrorista, que estés vigilando para una banda armada”, continúa (…).
Parece algo más que una coincidencia que muchas de las películas producidas en la Escuela Independiente de Cine y Televisión de Bagdad tengan un enfoque cultural. “Estas películas son una manera de reafirmar la importancia del arte en tiempos de guerra, que sin cultura, no hay civilización, como dice el hombre en el documental sobre el café Shabandar”, comenta Pachachi. “Y pienso que la gente siente que es verdad. A través de la larga historia iraquí, el país ha sido invadido, destrozado, quemado y finalmente ha renacido, y siempre ha habido producción creativa, escultura, pintura, música y escritura. Creo que, de alguna forma, la gente percibe el arte como una manera de asegurar su supervivencia, tanto personal como a nivel nacional”.
Mohamed Al Daradji está de acuerdo, “como nueva generación de artistas, escritores y cineastas, no deberíamos ser detenidos por nadie para poder hacer este sueño realidad”.
Desgraciadamente, todas las muertes y la destrucción del país sugieren que el sueño tiene que esperar, al menos, temporalmente.
La Escuela Independiente de Cine y Televisión de Bagdad ha tenido que ser realojada en Damasco, la capital siria, sumándose a los más de un millón y medio de desplazados iraquíes. “Tuvimos que mudarnos” concluye Pachachi. “La violencia se volvió demasiado extrema. Pero tenemos intención de volver a Bagdad lo antes posible”.

Anthony Kauffman, *Cursos intensivos: haciendo películas en los techos de Bagdad*, Film in Focus, 2008

MIRADAS cine de Casa Árabe

RELATOS DESDE IRAQ
La vida tras la caída

30 octubre 2008 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid
Películas en V.O.S. (entrada libre hasta completar aforo)

Ficha técnica

Título: La vida tras la caída
Título original: Al hayat ma baada assuqut
Nacionalidad: Iraq
Año: 2008
Director: Kasim Abid
Producción: Kasim Abid
Guión: Kasim Abid
Fotografía: Kasim Abid
Montaje: Maysoon Pachachi
Sonido: Peter Hodges
Duración: 155 min.



Sinopsis

Una película documental íntima, sobre los cambios de una familia en Bagdad en los 4 últimos años. Contado cronológicamente, yuxtapone los ritmos e inquietudes de la vida diaria frente a eventos de importancia histórica. Es la historia de la gran familia del director mientras luchan para adaptarse a los cambios radicales en sus vidas, en su ciudad, desde la caída del régimen en 2003.

Biografía del director

Kasim Abid es un director de cine iraquí que trabajó durante tres años como encargado de localización y cámara para ANN (Arab News Network- Agencia Árabe de Noticias) en Londres. Entre sus películas destacan la premiada *Naji Al Ali: un artista con una visión*, y *La vida tras la caída*, un nuevo documental acerca de las experiencias de su familia en Bagdad durante los años después de la invasión. También impartió cursos de televisión en Palestina y en el Kurdistán iraquí. Abid es licenciado en Artes Aplicadas (Teatro y Audiovisual)por la Universidad de Bagdad y tiene un máster del Instituto de Cine de Moscú.



Comentarios del director

Es la historia de mi familia en Bagdad, mientras luchan por adaptarse a los cambios repentinos en sus vidas y su ciudad, tras el derrocamiento del régimen en 2003.

Mi familia sufrió las limitaciones y las pérdidas de la dictadura y se mantuvo, de cierta manera, unida. Sobrevivió, aguantó las heridas, y estuvo preparada para adoptar los cambios cuando finalmente llegaron. Su historia personal es la metáfora de una historia más grande: una reflexión sobre la enorme agitación producida en Iraq desde el final del gobierno de Saddam. A medida que la película se desarrolla, su estado de ánimo pasa de la frágil esperanza y la celebración a una sensación creciente de decepción y desesperación mientras la situación del país se vuelve más caótica y fragmentada y la violencia se acerca.

Me sentí obligado a hacer esta película por razones personales: era mi manera de redescubrir a mi familia,a mi ciudad y a mi país tras una ausencia de 30 años. Como iraquí que vivía en el Reino Unido, siempre me sentí frustrado por la cobertura mediática que se hacía de Iraq.

Durante la guerra del golfo de 1991 y los 13 años de sanciones impuestos por la ONU que acabaron con la invasión de Iraq en 2003, había poco espacio en los medios occidentales para contar cómo los iraquíes lograban seguir con sus vidas, lo que pasaba en sus familias, sociedad, instituciones y, seguramente, nadie decía cómo se sentían. Desde 2003, la mayoría de la cobertura sobre Iraq que daban los medios europeos, si es que se fijaban en iraquíes, tenían tendencia a mostrarles como víctimas y nada más. Casi todos los años, desde hace cinco ya, ha estado esta imagen en nuestras pantallas. Pero al final, lo único que vemos son explosiones, humo, fuego, gente llorando o políticos hablando. Nunca nos informan de cómo viven los iraquíes en su día a día; casi nunca se escuchan voces y versiones de iraquíes, hablando por sí mismos. Como resultado, parece que los iraquíes se quedan aparte, como una abstracción para los espectadores occidentales. No se les retrata como individuos "norma-

les", como nosotros en muchos casos, aunque viviendo en circunstancias excepcionales. Y esto quiere decir que no entendemos lo que está pasando a nivel de experiencias vitales, y por eso, no podemos identificarnos con ellos. Esto me enfadó. Pensé que era importante para la gente del Reino Unido (y de todo el mundo), ser capaz de identificarse con iraquíes y verles como gente normal, gente como ellos.
Espero que esta película brinde la oportunidad para que el público entienda lo que quiere decir estar vivo en Iraq en este momento, y las consecuencias humanas de la invasión, la ocupación, las guerras, las sanciones y los 35 años de dictadura.

Fuente: www.lifeafterthefall.com

Encuentro con el director

En lugar de centrarse en la violencia diaria en Iraq, Kasim Abid hizo una declaración potente grabando a su familia en Bagdad.

Cuando Kasim Abid se estaba acercando a la frontera iraquí en el verano de 2003, no tenía ni idea de cómo iba a reaccionar su familia ante el retorno de su hijo. Abid nació en Bagdad, en una familia chií, pero sus familiares se habían convertido, en muchos sentidos, en extranjeros para él.
Durante los anteriores 25 años, Abid había vivido una vida de exilio: primero en Moscú, formándose para ser cámara, y luego en Londres, donde es ahora realizador de reconocido prestigio.
Durante la guerra Irán-Iraq, agentes de Saddam Hussein irrumpían frecuentemente en casa de la familia de Abid preguntando por qué el joven Kasim no estaba luchando en el frente como sus cuatro hermanos. Su ausencia de la guerra quería decir que su retorno a Iraq era imposible.
Pero entonces, en marzo de 2003, la invasión estadounidense había derrocado al régimen de Saddam. Armado de un equipo básico para grabar, Abid, acompañado de una directora iraquí, Maysoon Pachachi, se dirigió hacia su país natal.
Su plan original era crear una escuela independiente de cine y televisión en Bagdad para enseñar a los jóvenes iraquíes cómo documentar los tiempos históricos que estaban viviendo en primera persona. Pero en cuanto Abid entró por la puerta forjada de hierro de la casa de su familia, en el este de Bagdad, supo que había una película que él también necesitaba hacer.
"El momento en el que regresé a Iraq es un sentimiento difícil de describir", dice, bebiendo un café en la cafetería Bloomsbury de Londres. "No había visto a mi familia desde hacía más de 20 años, y tuve una sensación extraña, de estar tan cerca de ellos y a la vez tan lejos. Me parecieron como una generación diferente: su forma de hablar, las experiencias que tuvieron que sufrir... Supe muy rápidamente que serían personajes ideales para una película."
Mientras las cámaras de las agencias de noticias internacionales se centraban en los muertos y la destrucción que iban encontrando en Iraq, Abid apartó las lentes de las calles y las dirigió hacia su familia.
El resultado es *La vida tras la caída*, un retrato de dos horas y media de la lucha de una familia por sobrevivir en Bagdad mientras la ciudad iba cayendo en la anarquía. Para Abid, que pasó gran parte de su carrera grabando la vida diaria de los palestinos en Cisjordania y Gaza, retratar a sus paisanos parecía ser lo más natural.
"El hecho de grabar iraquíes "normales" nos permite demostrar al mundo que somos como todos los demás", dice. "Quise hacer una película que se centrase en la experiencia humana, que pudiera mostrar al público que los iraquíes son gente de verdad, y no explosiones anónimas y cadáveres".
Eventos importantes, como la captura de Saddam Hussein, son vistos a través de los ojos de un familiar: gritando de alegría mientras miraba por la televisión el examen médico del ex dictador; llamando desesperadamente a sus familiares para asegurarse de que los últimos bombardeos y la torre de humo que se veía a lo lejos no se había llevado a ningún conocido.
"No hay días normales en Iraq", dice Abid cuando se le pregunta acerca de cómo su familia aguanta el estrés. "Todos los días son un desafío enorme. Hasta llevar a tus hijos al colegio o comprar verdura en el mercado puede ser muy peligroso. Pero no tenemos elección."



La violencia se asoma a la puerta de la familia de Abid cuando su hermano menor, Ali, es secuestrado y asesinado durante la guerra civil que irrumpió en las calles de Bagdad después del bombardeo de un santuario chií en Samarra.
"Puedes notar en la película como el humor cambia de la jubilación y el optimismo a la desesperación, la rabia y la decepción," dice. "Muestra lo desesperados que estaban los iraquíes por el cambio, pero al final, todo es más de lo mismo, o quizás aún peor."
Pero a pesar de la tragedia de Iraq y su familia, Abid está determinado a continuar enseñando a la siguiente generación de iraquíes las técnicas que aprendió como director de documental.
La Escuela Independiente de Cine y Televisión de Bagdad de Maysoon y él, con sede en una oficina de dos habitaciones en la tercera planta de un edificio en una glorieta céntrica de Bagdad, han formado a más de 70 estudiantes en el arte de hacer películas. Sus estudiantes han producido 21 cortos documentales, en una variedad de experiencias del día a día, como la historia de una familia forzada a vender sus bienes antes de huir a Siria, o un día en la vida de un doctor en Bagdad.
(…)
La escuela está financiada por subvenciones no gubernamentales y donaciones individuales para evitar cualquier control por parte del gobierno. A pesar de la falta de medios y recursos, Abid cree que los iraquíes tienen el deber de mantener sus cámaras rodando.
"Hay un refrán chino que me encanta", dice acabando la última gota de su café: "Enciende una vela en lugar de maldecir la oscuridad'. Quiere decir que no cambiarás nada por solo hablar de ello".

Jérome Taylor,*The Independent*, Lunes, 28 de julio de 2008